

hacerlo muchos contra la exaltación de los nobles sentimientos, sino contra el espíritu calculador y la prudencia egoísta. Menzel y la escuela de los Schlegel, hija de la de Tieck, ponen á este en lugar superior á Goethe: los moderados lo ponen á su nivel, y si bien proclamó que el valor de una composición se mide por el placer que excita, cualquiera que sea su argumento, todavía inspiró respeto á las tradiciones nacionales y sirvió á la causa de su patria en la insurrección contra los extranjeros. Sin embargo, su patria proscribió una poesía cuyo objeto era solamente excitar sensaciones.

La escuela de Suabia, ilustrada por los nombres de Uhland, Körner, Schwab, infundió en la poesía un sentido religioso grave, apasionado, y formas más libres. Uhland dice: «Cante aquel á quien en la selva de los poetas alemanes fué dado el don del canto. ¡Qué placer, qué alegría cuando cada árbol repite una canción! No es el arte de la canción el patrimonio de unos pocos nombres ilustres; su semilla está esparcida por todas las tierras de Alemania: confía á las libres notas lo que te dice el corazón interiormente.»

Este Uhland, Rückert, poeta fácil y libre, Arndt, Schenkendorf, Stagemann, Follen, Kleist.... combatieron cantando, y al son de las odas de Körner (1791-1813) la juventud de las universidades se lanzaba audaz contra los extranjeros. Obtenido el triunfo y después la paz, los políticos se lamentaron de verse engañados y atacaron á los engañadores, en cuyo campo se ilustró también el austríaco Atanasio Grün (Auesperg). Collin, á quien Viena levantó un monumento como á poeta nacional, cultivaba con preferencia las historias griegas y romanas, excitando á veces cautamente el espíritu germánico.

Los poetas liberales volvieron á tomar vuelo en 1830; pero reducidos en breve al silencio, dejaron de nuevo que resonase la voz de los viejos. Sin embargo, á veces la musa de estos se ha convertido en ministro de las demoliciones religiosas y de las esperanzas comunistas, principalmente con Heine.

Kotzebue revolvió la inmundicia social, atendiendo solo á presentar escenas de efecto con moral de charlatanes y de callejuela, idealizando siempre vicios y virtudes. Iffland, autor del *Jugador*, combatió á los revolucionarios en las *Escarapelas*; pero sus intenciones morales no bastan á encubrir su debilidad. Ahora los que escriben para el teatro imitan demasiado á los franceses; Grillparzer, Buernfeld.... han hecho tragedias dignas de pasar á la posteridad; Raupach ha puesto en drama los sucesos de una generación entera en los *Hohenstaufen*, y en el drama titulado *Olga y Rafael* pinta toda la insurrección griega. La fatalidad de Werner (1768-1822) es más cruel que la de los antiguos, y más dolorosa porque pasa desde el palacio á la vida doméstica.

Así como de la aspiración á lo absoluto se

había derivado el misticismo de Novalis, del mismo modo nació del idealismo subjetivo la escuela llamada humorista, esto es, de la ironía en el arte, cuya risa indica un intenso padecer, y cuya ligereza da muestras de una profunda meditación. De esta escuela fué padre Lichtenberg, que, como Lessing, creía que la revelación no era más que una faz del progreso del espíritu humano, y tendía á espiritualizarlo todo. Lichtenberg se mofaba de los sueños de sus contemporáneos, y en la *Fisonomía de las cosas* parodió á Lavater. Juan Pablo Richter, hombre muy extravagante, mezcló los asuntos más vulgares con los más elevados, conocimientos profundos con ideas supersticiosas y sentimientos de toda clase, de todo género y de todo siglo; todo esto en un estilo lleno de elipsis, de paréntesis, de palabras sobreentendidas, de frases inconexas. El que llega á poder desembrollar aquella enredada madeja, encuentra en ella sentimiento profundo, conocimiento penetrante de la naturaleza humana y de su siglo, revelaciones de los más recónditos laberintos del corazón. Aquellos elementos tan heterogéneos hacen que á primera vista se le tenga por loco; pero después, iluminada un poco más la escena, se descubre en él un poeta que se apasiona de todas las virtudes, que detesta todos los vicios, que aspira á buscar en la naturaleza y en su siglo cuanto hay de hermoso, de tierno, de misteriosamente sublime en el destino del hombre, para presentarlo en un estilo en que se mezclan y confunden la ironía y la sátira, lo terrorífico, lo aéreo y lo positivo.

Hoffman, frecuentando las tabernas, acalorada su imaginación con el vino y con los cuentos de media noche, publicó sus *Cuentos fantásticos*, llenos de diablos y de ilusiones que apenas parecen de entendimiento sano. Menos original, pero más inteligible, fué Chamisso. Solger amplió la fórmula de la ironía en el arte, proclamando que el objeto de este es revelar á la conciencia humana la vanidad de las cosas finitas y de los acontecimientos del mundo real, y que el genio consiste en colocarse en aquel punto de vista superior de la ironía divina que se burla de las cosas creadas, de los intereses, de las pasiones, de las guerras, de las colisiones, de la vida humana, de nuestros males como de nuestros bienes, y en poner sobre esta tragi-comedia el poder inmutable de lo absoluto. Muchos novelistas han seguido las huellas de Solger y de los extranjeros de su escuela, y como si no bastasen la naturaleza y la historia, han buscado argumentos en las regiones de la fantasía (1); entre estos sobresale ahora Gutzkow. Raras veces se elevan los Alemanes á un noble

(1) Obligados á decir muy poca cosa sobre estos autores, nos referimos al *Ensayo sobre la literatura alemana*, que hemos puesto en la *Colección italiana y extranjera 1836-1837*, y en la cual creemos haber sido los primeros en dar á conocer á nuestra patria con alguna extensión un argumento tan rico. Los nombres de Gutzkow, de la Gohren, la Hahn, etc., etc., son europeos.

ideal; en las obras científicas, el cúmulo de pormenores oscurece las observaciones generales, y la facilidad de su riquísima lengua les hace negligentes en la poesía y más en la prosa, al mismo tiempo que su filosofía formalista los envuelve en las tinieblas. Otro tanto desdice de ellos la imitación, cada vez mayor, que hacen de los Franceses en los millares de periódicos que actualmente retratan el espíritu, y á veces las cosas, de París. Las grandes cuestiones religiosas y políticas son allí discutidas de un modo alternativamente serio y burlesco, y la cólera ha podido elevar hasta la grandeza á ciertos emigrados.

En la Escandinavia la mayor parte de los literatos usan la lengua alemana; los originales se resienten del tono severo de que en aquel país se reviste la naturaleza; las frases son rígidas y sin adorno, pero enérgicas; no hay elegantes frivolidades ni cambios instantáneos de moda. Las tradiciones antiguas, la vida enteramente especial del minero, los misterios de la naturaleza, engendran allí aquella poesía que no se conoce en Europa. La melancolía dió alas á Vitalis (Enrique Sjogren de Sudermania) para elevarse libremente de entre la escuela mística á la escuela alemana, y le comunicó aquella regularidad exacta á lo Boileau, contra la cual, sin embargo, dirigió las armas de su sátira. Tegner, obispo de Vexió, introdujo el romanticismo, y cantó originalmente la *Historia de Frithiof* (1); pero estos escritores son casi desconocidos en Europa, así como Gejer, poeta é historiador, el obispo Franzen, Atterborn, Nicander, Andersen (*), Baggesen y el poeta islandés Thorarensen. Comienzan á soñar entre los extranjeros las novelas de Federica Bremer, en oposición á la desmoralizadora embriaguez de las novelas de moda. El teatro danés, creado por Holberg (1720-1750), subsiste todavía: Oehlenschlegel, orgullo de la Escandinavia, eligió alguna vez para sus tragedias argumentos tomados de su patria, y defendió la religión de Odin contra el Cristianismo, con las rancias ideas de Volney y de Dupuy.

En Suecia, se acabó, en 1857, la *Biografía de los Suecos célebres*, y otras obras históricas se están publicando, lo mismo que en Noruega;

(1) Tegner llegó á ser obispo, y después murió loco. Tomó su lugar Laneburg, que en la actualidad sabe captar mejor los ánimos, según se desprende de la *Leyenda del sarjento Stal*.

Desde 1847 hasta 1854 se dieron á luz en Noruega 87 obras de filología, 23 de filosofía, 65 de pedagogía, 18 de teología, 63 de derecho, 46 sobre la política y la economía pública, 26 sobre la medicina, 39 sobre las ciencias naturales, 48 sobre la economía doméstica, 12 sobre la tecnología, 123 sobre la historia, 33 sobre la navegación y el comercio, 23 sobre el arte de la guerra, 28 sobre las matemáticas, 187 de literatura. De aquellas 1,027 obras, 870 son originales, 139 son traducciones, 14 reimpressiones, y 791 fueron dadas á luz en Cristianía.

(*) Andersen, la mayor parte de cuyas lindísimas novelas se han traducido últimamente al inglés, ha adquirido ya fama europea.

(N. del T.)

y muchas más sobre el derecho patrio, sobre la instrucción pública y la teología.

La Hungría no ha florecido jamás por la literatura, no obstante haberse hablado su armoniosa y robusta lengua por espacio de más de un siglo en la corte de Transilvania, donde se conservan obras en los diferentes dialectos húngaros. Ahora, sin embargo, se intenta constituir, como expresión de aquel espíritu nacional que continúa rechazando á los dominadores. Faludi la rejuveneció con talento; á la lengua magiar se dedican hoy algunos ya ilustres por sus escritos en alemán; también se usa aquella lengua en la administración y en la enseñanza; tiene obras gramaticales y ortográficas, traducciones, periódicos y un teatro, si bien en este como en los alemanes se suelen representar traducidas las brillantes miserias del teatro francés.

Teleki, presidente de la Academia húngara, no pudo (por haber muerto en 1851) completar la historia y la descripción física y moral de la patria, que fué continuada por Szalay. Al paso que este no sale de la era de los Unidos, Szalay hace la historia general de Hungría (1852-1857), y publica los monumentos históricos húngaros y algunas biografías: varias colecciones llenas de erudición salen de la mencionada Academia y la de Viena tiene también en vía de ejecución. El conde Miko ha dado á luz las fuentes históricas de la Transilvania. La sabia protección de Alberto Bartakovic, arzobispo de Erlau, dió un empuje á la literatura patria, poniéndola bajo las alas de la religión, y la sociedad de San Estéban le secunda publicando por todas partes en idioma nacional libros originales ó traducidos, encaminados al bien del pueblo (1).

Muchos se lanzaron en la novela, y las morales y políticas de José Götvös presentaron una importancia real de oportunidad. Gal, Vaida, Josika, Kuthy, Nagy, Palfy, Kemony, hicieron algunas por el estilo de Walter Scott y de Balzac; está publicando un copioso número Mauro Jokay, redactor en jefe de los periódicos *Elethepek*, la *Gazeta del Domingo*, la *Imprenta*. Su amigo Petösi, que murió en la última revolución, es reputado el mejor lírico, y rivalizan con este Lisznay, Tompa, Lecay, Naday, que en la composición de sus poesías se guían más bien con la luz del faro nacional que con el ejemplo de los Alemanes, como solían hacer Szméré, Czokonaí, Vörösmarty, Baiza, y los hermanos Kisfaludy. Se ha hecho popular la balada *Kant* de Juan Garay, que murió en la miseria el año 1853, lo mismo que el poeta é historiador Virag, en 1830, lo mismo que el dramático Czako, en 1847, lo mismo que el economista Barandy, el satírico Nagy, el poeta Sukei, y el conde Mailath, que por causa de

(1) Se está traduciendo también, por cuenta de aquella sociedad, esta *Historia Universal*, sin embargo de que fué ya traducida en polaco.

miseria se dió la muerte en Mónaco, de setenta años, en 1855. La *Budapesti Szemle* es el periódico mas serio del país, y en él viene con frecuencia el caprichoso rechinamiento á revelar profundos padecimientos. Á instancias de los obispos, el padre Theiner está preparando ahora (1858) en Roma la *Hungria sagrada*, para cuyo trabajo quizá echará mano de la del jesuita Inchoffer, que en otro tiempo tuvo tanta aceptación.

Literatura finesa.

La lengua finesa progresó en el siglo pasado, prefiriendo á las imitaciones las antigüedades, costumbres é ideas nacionales. Despues Lencqvist publicó el *Espejo de la supersticion de los antiguos Fineses* (1782), y Ganander describió la *Mitología finesa* (1786), el doctor Lonnrot publicó el *Kalewala* (1835), epopeya que es la fuente mas pura de la mitología finesa (1). Unida la Finlandia á la Rusia, se aumentó su civilizacion, y ahora se publican allí periódicos, libros elementales y traducciones. Aun entre los Lapones se imprimen gramáticas y libros ascéticos y técnicos (2).

Id. eslava.

La literatura de la Bohemia, sostenida por una lengua que fué por largo tiempo la lengua docta y diplomática de Alemania, desde que Carlos VI mandó que la aprendiesen todos los electores, sucumbió cuando el país se sometió al yugo de Austria. Pero ahora se está renovando, y Schaffarick y Palacky forman diccionarios y archivos; Kollar canta las antiguas empresas nacionales; se publican periódicos y traducciones, y la literatura eslava funda grandes esperanzas en este renaciente país. Ahora se discute á cuál de entre los diversos dialectos se ha de dar la preferencia para que todos los autores escriban solamente en él, y si bien las Memorias clásicas de Ragusa inclinan los ánimos al servio, la preponderancia política dará tal vez la preeminencia al ruso.

Id. rusa.

En tiempo de Pedro el Grande, los pocos libros que la Rusia poseía, la mayor parte religiosos, estaban escritos en un antiguo eslavo salpicado de frases latinas, polacas y propias del ruso vulgar, jerga literaria que no comprendía el pueblo, al cual no le quedaban mas que algunas canciones y narraciones orales. El czar hizo dar la preferencia al ruso; pero como este no bastaba para los elementos introducidos de improviso en aquella civilizacion, se adulteró con vocablos y frases suecas, alemanas, francesas, holandesas, mosaico con el cual no era posible tener literatura. Lemonossov, que escribió diez años despues de la muerte de Pedro el Grande, puede decirse que fué el primer escritor en lengua rusa, la cual luego á principios de este siglo recibió mas amplitud y mas belleza en la prosa por los esfuerzos del historiador Karamsim, y en el verso por los

(1) De este y otros trabajos de los poetas que ahora y ántes hemos mencionado, damos razon en nuestros Documentos de Literatura.

(2) Juan Luis Runeberg, poeta de la Finlandia, es el autor de los *Cuentos del alférez Stål, y sepulcro de Perrho*.

del escritor jocoso Joukofi, de los cuales, sin embargo, ninguno era original. Mas originalidad mostraron Derjavine, escritor ardiente y poético en cuanto se lo permitian las mezquinas formas usadas entónces y la indocilidad de la lengua, y el fabulista Krylof, hombre de sensatez maliciosa y de una agudeza de ingenio enteramente eslava.

Estos autores corresponden todavía á la época que podríamos llamar filológica, pues contribuyeron mas que á los progresos de la literatura á los de la lengua, la cual desde entónces habiendo adquirido la precision, finura y universalidad que bastan para los autores y para los lectores, tiende á desechar las palabras extranjeras, como puede verse en el Diccionario de la Academia de Petersburgo por orden de raices. El emperador Nicolas, que quiere la nacionalidad hasta en el idioma, ha decretado que, desde 1845 en adelante, ninguno pueda obtener grados académicos sin pasar ántes por un examen rigoroso de lengua rusa.

Los escritores, aunque sus compatriotas se jactan de poseer una multitud de ellos, carecen de aquella originalidad que puede hacerlos apreciar entre los extranjeros y darles influjo en su patria. Grybojedof, con la comedia *Ay de las personas de talento*, ha presentado muchos proverbios á la buena sociedad. Pouchkine toma por modelo á Byron, pero tiene el fondo y el alma rusos, y como hombre que ha experimentado mucho, y que expresa lo que experimenta con calor, libertad y viveza, nos ha dado en versos robustos y armoniosos la mas alta expresion poética de la vida nacional con sus alegrías y sus dolores. Pouchkine, enseñando el arte, tuvo mas influjo literario que moral; murió precozmente en un desaffo (1837), lo mismo que Lermontof (1839), único rival suyo digno de este nombre en la poesía y en las novelas, ávido de accion, y tanto mas cuanto que se veía obligado á permanecer inactivo, hombre tambien de ánimo generoso, y el mejor intérprete que los Eslavos han tenido hasta ahora de sus nobles instintos. Siguiendo las diversas sendas abiertas por estos, se han dividido despues los escritores en clásicos y románticos, los unos tendiendo á la imitacion, los otros á la originalidad. Nicolas Gogol ha pintado la vida de la Ucrania con vigoroso y natural colorido; despues, establecido en la Gran Rusia, y habiéndose perfeccionado en la lengua, se ha dedicado á escribir novelas que son muy populares, comedias de bastante fuerza cómica, y retratos de la naturaleza eslava, exactos en lo bueno y en lo malo, sin presuncion ni charlatanería.

En Rusia se cultivan mucho los estudios filológicos; en todas las universidades se enseña árabe, persa y turco, y en algunas sanscrito, mogol y calmuco, de cuya lengua ha dado noticia el padre Jacinto. En Petersburgo se forman misioneros y embajadores para la China, y los Rusos, mas flexibles é insinuantes que los

Ingleses, son los que pueden darnos las mejores noticias sobre el Asia Central.

Literatura polaca.

Á los Polacos no les han faltado poetas para llorar las desgracias ó despertar los recuerdos de su nacion. En 1801 se fundó en Varsovia una academia para el estudio de la lengua nacional, estudio que sin embargo impidieron sus muchas desventuras. Los mas de sus escritores adoptan la lengua rusa. Varsovia está á la cabeza de aquella literatura, pero parece que la poesía murió con Michiewiz: los Polacos se dedican mas especialmente á escribir obras científicas, á hacer traducciones y artículos de diarios. Sin embargo, es menester distinguir el *Espejo bibliográfico-histórico de las ciencias y la literatura en Polonia*, que dió á luz en Wilna Adan Jocher el año 1857.

Id. española.

La literatura aplohelénica va formándose en el seno de instituciones libres, y al lado de ella crecen la válaca y la ilírica. Los ingenios españoles, estimulados por los sucesos y por las emigraciones á que se han visto obligados en diversas veces, han regenerado la literatura nacional. Argüelles, Quintana, Gallego, Frias, Gallardo, Martínez de la Rosa, Ángel Saavedra, Trueba, Toreno, el duque de Ribas, Zorrilla, Heredia (1), escribieron en momentos de desgracia ó de proscripcion, y muchísimos desplegaron elocuencia en la tribuna y energía en los escritos. Al contemplar su amado país, se avergüenzan de los tiempos monárquicos y se lamentan de los feudales. Pero abandonándose al ligero estilo frances, prefieren la templanza de pensamiento y la finura de buen gusto y buen sentido á la espléndida imaginacion de los modelos nacionales. El poeta cómico Moratin, natural de Madrid (1760-1828), conoció en Paris, donde trabajaba en el arte de platero, al poeta italiano Goldoni, cuyo estilo tomó en algun tanto con aquella intencion moral demasiado manifiesta y con su escasez de fuerzas y su falta de elevacion para concebir los argumentos, y de vigor para desarrollarlos. Aunque vió surgir en Europa la escuela romántica, y aunque era compatriota de Lope y de Calderon, compuso en estilo clásico y escribió acerca de los orígenes del teatro español, juzgando las primeras obras segun su escuela. Continuó esta coleccion Eugenio de Ochoa con opuesto espíritu, reuniendo lo mejor de aquel teatro; de modo que estos dos escritores nos han proporcionado una riquísima cosecha de ejemplos (2). Prescindiendo de aquellos que, como Búrgos, Martínez

(1) Heredia, oriundo de Cuba, tuvo la pretension de ser el Tirteo de la libertad americana; pero luego desengañado, se retiró á los Estados Unidos, gimió en el destierro, cantó la libertad y Dios, y murió, el 7 de mayo de 1839, ansiando siempre por la libertad de Cuba.

De Cuba fué igualmente Doña Gertrudis Gómez de Avellanada (1806) que fué muy aplaudida en España, mayormente por su tragedia *Alfonso Delgado*; despues se dió enteramente á la religion, y fué muy elogiada, especialmente por su *Himno á la Cruz*.

(2) Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos. Tesoro del teatro español*. Paris, 1842, 5 tomos, de á dos columnas espesas.

de la Rosa y Lista, se han atendido á la escuela clásica, tambien los románticos, en vez de la espontánea inspiracion de sus grandes autores, que sirvieron de modelos á los demas, han seguido las huellas de Walter Scott, de Gothe y hasta de los Franceses. Muchos han cultivado el género satírico y el *picaresco*, especialmente Larra, Mifiano y Mesonero. Francisco Señeriz entre los satíricos ha elegido un buen tema, pintando un Don Quijote moderno en *Monsieur Legrand* « héroe filósofo, caballero andante, prevaricador y reformador de todo el género humano. »

Literatura portuguesa.

La literatura portuguesa, que puede jactarse de haber recorrido un ciclo completo, desde el tiempo de Luis XIV se resintió del influjo frances en la escuela de que fué jefe Javier Meneses, autor de la *Enriquèida*. El Horacio portugues Pedro Antonio Correa Garcao, que fundó la Academia de los Arcades, la cual duró desde el año de 1765 al de 1773, habiéndose atraído con el periódico que publicaba la indignacion de Pombal, fué reducido á prision, donde se le dejó morir. Poco tiempo despues se tradujeron los autores ingleses, hasta que Claudio Manuel da Costa y Antonio Dionisio da Cruz y Silva se aventuraron por nuevas sendas. Manuel Barbosa de Bocage, que murió en el hospital en 1805, fué un verdadero poeta. En la agitacion incesante del siglo actual las letras no han progresado, pero se ha difundido la cultura: el teatro, no exento aun de cierta especie de oprobio, se halla en manos de ínfimos escritores; la ópera gusta, pero agradan mas las córridas de toros (1).

¿ Quiénes entre los nombrados ó entre los pasados en silencio llegarán á la posteridad, si es que en la actual turbulenta suplantacion de reputaciones hay quien en ella crea? La literatura actual tiene un carácter de fugacidad extraordinario, hasta el punto de haber llegado á ser sus representantes los periódicos, que se multiplican á medida que escasean los libros, y aun las mismas obras sérias tienen que tomar la forma y á veces el tono de periódicos. El público, ambicionando las compilaciones, acude á enciclopedias y diarios, que le dan la ciencia al pormenor, y por mayor la presuncion. En ellos y en los cursos de estudios se ha abandonado el método sintético, por mas que sea fácil el análisis de los pormenores de una ciencia á quien posee la síntesis, y no obstante lo trabajoso que es elevarse á esta desde el análisis, al conjunto desde los pormenores. De aquí la idea de que nada es mas fácil que escribir, y cuanto ménos se tiene que decir, mejor éxito se promete el escritor. Todos quieren expresar lo que sienten interiormente ántes de haberlo meditado; cada idea se cree un parto; cada pensamiento extravagante es fomentado como

(1) El Brasil tiene una literatura, debida principalmente á Magalhaens, que siguió las huellas de los novelistas franceses é ingleses. Sobre este autor véase *El Brasil literario* por Fernando Wolf. Berlin, 1863.

una chispa de genio que distingue del vulgo; nadie se dirige á lo metafísico, satisfechos todos con lo vulgar, habiéndose proclamado que en literatura basta agrandar y conmovier. Siendo la política el pensamiento universal de nuestro siglo, como la religión lo fué del siglo XVI, se confunde con frecuencia la cuestión política con la literaria, y así como se ha proclamado la libertad en política, de la misma manera se ha pretendido establecerla en el arte, lo cual dispensa de estudiar la teoría de la belleza pura (1). Pero libertad en esto como en todo no existe sino en el orden, el cual es el gusto del genio, como la regularidad es el gusto de las medianías.

Habiéndose introducido en la literatura el genio mecánico, así como en la pintura y en la música, han desaparecido la gracia sencilla y la escrupulosa delicadeza del arte, ante las bajas prácticas del oficio y ante los métodos mercantiles de confeccionar y vender libros; libros que mueren con el año que los vio nacer. La medianía marcha altanera por el camino trillado, llevada en hombros de la ignorancia que aplaude en ella su propia pequeñez, y llama triunfo al silbido que sale de la chusma. Poquísimos conocen el enlace de lo natural con lo ideal, de la sencillez con la nobleza, del genio que crea con el gusto que conserva; por eso son tan escasas las obras que se libran de la indiferencia del siglo. Renegando del carácter nacional, se traduce y se copia, y puestas en actividad las musas, se anhela el aura popular como un motor de las máquinas de ganancia. Se rehuye cada vez más el emprender obras que exijan años de trabajo en el autor y atención en el lector; se comienza sin saber adónde se llegará; se promete sin cumplir, y así tantas obras se quedan incompletas (2); al terminar el libro, publicado á cada cuerda, se adoptan convicciones diversas de las que se tenían cuando se comenzó, y crece la fecundidad de los abortos que los padres mismos desprecian, y que sin embargo ofrecen al público con temeraria é indecorosa negligencia, revelando en esto una de las mayores llagas de nuestra época, á saber: el orgullo y el desprecio del sentido común. Muchos, por presumir de gusto clásico, detestan las innovaciones, sin recordar que en las lenguas y en el sentimiento estético, las revoluciones no dependen de la voluntad de los escritores. Tampoco tienen presente esta verdad aquellos á quienes el prurito de ser originales lanza á lo paradójico y á lo extravagante, haciéndoles tomar lo informe por lo colosal, lo extraño por nuevo, el defecto por sistema.

Otros han creído que la innovación consiste

(1) « L'auteur n'est de ceux qui reconnaissent á la critique le droit de questionner le poète sur sa fantaisie, et de lui demander pourquoi il a choisi tel sujet, broyé telle couleur, cueilli á tel arbre, puisé á telle source. » *Hugo*.

(2) Entre las mejores citarémos muchas de Monti, y las lecciones de Fauriel, de Villemain, de Guizot, etc.

en la forma de las ideas, no en las ideas mismas, en la verdad histórica más que en la verdad moral, culpa de la educación miserable que han tenido, dirigida siempre por exterioridades. Estos, cambiando de uniforme, aunque bajo la misma bandera, han sustituido á las formas de escuela otras formas, no deducidas del sentimiento propio y de las creencias comunes, sino estereotipadas, como expresión de conceptos mal determinados; presumiendo hacerse innovadores con resucitar creencias, no solo muertas sino silbadas, con la magia, los gnomos y los espectros, ó describiendo la edad media sin la fe que la animaba. ¡Cuántos dramas, cristianos en su argumento, libres en su testura, solo tienen en el fondo estoicismo y fatalidad; faltándoles aquella lucha del bien y del mal, aquella fusión de colores, aquel conflicto de principios, aquella energía que no excluye la ternura, aquel pecado que se rescata con la elevada aspiración! ¡Cuántas novelas hay que pintan la vida de uno solo ó de pocos, los accidentes, no la verdad constante, una sociedad pequeña, creencias personales, en vez de dar lecciones de virtud acompañadas de suaves emociones! Conoció el poder de la naturaleza, se ha pretendido con los libros llegar á sentirla, sin haber experimentado con el siglo los grandes placeres ni los grandes tormentos, los cuales para las almas vigorosas son como las encumbradas montañas de donde nacen todos los raudales de la vida. En la poesía lírica, con palabras nuevas y con menores pretensiones, se ha expresado el mismo género de afectos; los mejores poetas han cantado á la patria en vez del amor, pero con el espíritu de ira y de sangrienta venganza. Sin embargo, la poesía lírica exige convicciones profundas y creencias comunes, y como por el contrario la duda corroe los corazones y la razón individual induce á la anarquía á las almas enérgicas, los escritores maldicen ó se burlan según que la naturaleza y los primeros sucesos los han dispuesto á mirar la vida como tragedia ó como comedia. Por tanto predominan la sátira y la elegía, composiciones propias de tiempos en que el ejercicio del pensamiento ha llegado á ser tormento y pasión. Pero elegías y sátiras se alimentan de negligentes lágrimas, de generosidad trivial y de doctrinas políticas teóricamente frías y prácticamente peligrosas; sin conocer que la aspiración á mejoras cada vez más perfectas, á aquella verdad que se dice aun desconocida, pero en cuya existencia se cree y de la cual nadie se burla, aun cuando dude de ella, es la fuente más copiosa de inspiraciones líricas porque participa del infinito; sin comprender por último que el mayor premio para un autor es haber despertado una chispa de amor en los corazones. Otros, por el contrario, abusando de esto, se desvanecen en el misticismo y en el panteísmo: sentimientos que jamás podrán ser universales porque repugnan al sentido común.

Cierto que el aspecto de la decadencia humana

causa melancolía; pero ahora se quiere acumular dolores sobre dolores; si antes se jugueteaba con aquella rosada poesía, que á lo menos, como dice una mujer ilustre, era la posesión momentánea de cuanto el alma desea, ahora se ostenta lujo de padecimientos, y agotadas las fuentes de lo patético, se va á buscarlo en situaciones violentas, y para producir emociones dilacerantes, se acude á las heces del pecado y al pie de los patibulos. Estas interminables lamentaciones no son la rebelión sublime de Prometeo contra la tiranía de los inmortales, sino la consecuencia de aquella educación débil que no deja más que el pusilánime valor de lamentarse y declamar: son la debilidad, revelada por la preponderancia del pensamiento y de la palabra sobre la acción.

Hasta el sentimiento religioso se reviste ya del hábito monástico, ya de una jerga teosofística, prescindiendo de aquellos que han reproducido á Cristo y á los Santos bajo semblanzas materiales, no como revelaciones del enlace entre las cosas visibles y las invisibles, enlace que, mostrando la presencia y la acción continua de Dios, lleva á contemplar lo general y la idea antes que las relaciones individuales y el lado práctico. Acaso en ningún país la inspiración religiosa ha predominado tanto como en Italia en los dos libros que más ha conocido el mundo y más ha reenumerado el corazón; uno de miserias fingidas, otro de desventuras verdaderas. La conclusión de entrambos es *Perdonad*.

Quando el espíritu revolucionario destruye solamente y no crea, excita la sonrisa, no promueve el entusiasmo; cuando en la falta de creencias comunes no se busca la persuasión y el asentimiento, sino solo el desenojar, el adormecer, el deleitar; cuando con avidez industrial se aspira exclusivamente al lucro, pocas esperanzas hay de ver aparecer una poesía verdadera. Sin embargo, esta no ha muerto, ni morirá mientras Dios no cambie las leyes del organismo humano, pues que la poesía es el elemento más íntimo de nuestra naturaleza. La infancia de las naciones, como la de los hombres, es toda sentimiento y fantasía; en ella la poesía siente, no reflexiona; es toda imágenes; toda individualismo: y como si fuera pequeño para su vuelo este mundo del cual no conoce más que una parte, se extiende por otro mundo de misterios y de prodigios fantásticos, y sin embargo, representado de un modo palpable. Al perder la ingenuidad de la infancia, cambia de estilo la poesía; adopta otras formas, otro lenguaje; pero no muere por eso. Hoy el poeta debe ser el órgano de las naciones, y como la columna de fuego en el desierto, caminar delante de los pueblos para señalar la senda que conduce á la tierra prometida del orden, de la moral y del honor. El buen gusto, que constituye una parte tan importante del buen sentido, repudia al fin las obras del vicio, y á pesar del absoluto desacuerdo de las teorías, todos convienen en cuanto al fondo de las ideas mo-

rales. Sobre estas, pues, debe apoyarse el que aspire á la universalidad; debe combatir la misantropía, la inercia, la indiferencia; pintar el vicio, sí, mas para hacerlo odioso; inculcar la generosidad, la abnegación, la caridad; no inspirar odio, sino benevolencia; no desaliento, sino actividad; rehabilitar el amor á pesar del egoísmo de la época; resucitar el entusiasmo en favor de la verdad y de la virtud, en este siglo en que los jóvenes al mismo tiempo que se lamentan de no poder hacer nada generoso, pretenden que nada generoso existe, y vigorizar el espíritu entre los vértigos producidos por los cálculos del interés, por la intolerancia de los partidos, por el predominio de la espada y de los gobiernos.

CAPÍTULO XXXIX

Ciencias históricas.

Al escribir la historia y al rechazar ó imitar las de nuestros predecesores hemos hablado tanto de ella que poco más nos queda que añadir. Aquella historia retórica, que es un tejido de frases, que aspira á producir efecto, que se pierde en descripciones prolijas, en arengas, en antítesis, no puede ya usurpar tal nombre, y ha quedado clasificada entre los frutos de la amena literatura, y abandonada del todo fuera de Italia. Al estilo dramático de los antiguos quiere substituir ahora la filosofía, y esta, las artes y las letras gustan de los hechos y conciben que no debe acomodárselos á las teorías, sino respetarlos, depurarlos y colocar cada acontecimiento y cada personaje en el puesto propio. El espectáculo de tantos acontecimientos, y el choque violento de las ideas, de las razas, de las clases, indujeron á conocer y á apreciar los hechos pasados, á abandonar aquel espíritu iracundo que condena todo lo que excede de su estrecha inteligencia, y á interpretar al mundo en vez de explicarlo por medio de quiméricas ilusiones. Se exigieron del historiador exámen, análisis, sinceridad; no que buscara en la historia armas y alusiones, no que pretendiera corregir á la Providencia, no que impusiera á épocas enteramente diversas fórmulas del todo semejantes, no que se contentara con las anécdotas como si la vida del género humano fuese un trabajo sin continuidad. Exigióse también que hiciera aplicaciones de lo pasado á lo presente y á lo porvenir, y que se conciliara la utopía con el empirismo aclarando las grandes cuestiones; persuadido el público de que muchos acontecimientos pueden referirse á pocas causas principales.

La historia en el siglo antecedente había engañado aun más que corrompido, y el pueblo, ignorándola, no pudo moderar con los frutos de la experiencia el ímpetu revolucionario que lo precipitaba hácia el porvenir entre ruinas y sangre. Despues, estudiándolas seria-